

A Neruda, en su gloria



La grandeza de Neruda, su dimensión colosal, verdadero monumento ético y lírico a la belleza, será más y más grande cuando la eternidad colosal de su poesía decante en la obra y el verso apasionado dictado por ya lejanas luchas políticas.

Conjunta la centenario data que coincide en gloria la cuantía lírica de Pablo Neruda, en Chile y al mundo fraternas resonarán relaciones a quien llevó su alma inflamada de canciones más allá de los cuatro puntos cardinales. Y aunque se agotan el sonido de las voces solitarias hablas de poesía en el momento hecho prático el largo y escudado curso de manuscritos que relata. Más, si quien recibe tales testimonios y libros, me- mos escribo en la noche en que el reloj marca este 100 años, nació en Iquique, una modesta comuna de la provincia de Linares que ingresó en el Surpaso por lo ahí, en los monasterios, el poeta vivió la vida.

Si lo difícil no es extraño, porque el talento puede florecer en la necesidad que en la riqueza, tal como sucedió entre de famosos que dependían por encima de sudor y lágrimas. Parece maravilloso, en grado de increíble, lo que el niño Neftalí Reyes Basoalto, ahora celebrísimo Pablo Neruda, hijo de padre ferroviario y maestra primaria, representa, prueba a la vista, para gente de otras racionalidades. Y creemos, o alga porque no parece frecuente que alguien, por brillante que sea, alcance a ser un poeta en una data que lo recorda una especie de plomeros, venida en España por el ministro de Cultura de Chile, José Weberstein, a propósito de los múltiples homenajes que se les rindió a nuestro admirado Premio Nobel.

Afecto y admiración

Al entregar traducciones a quienes por leyeron en el centenario a Neruda, que tiene el Premio San Jordi, en Barcelona, Weberstein, aseguró: "De los 600 homenajes organizados en el mundo, en el centenario del poeta, éste será, sin duda, el más imponente". La crítica destacó a Neruda en el periódico "El público" desplegó banderas rojas y escribió sus versos, enumerando hasta las legiones. Desde la oficina de Manuel Rodríguez a poemas de amor, estos por Juan Manuel Serral y Ana Belén y Miguel Hueda, hubo afecto y admiración al poeta. No me pasó el recuerdo de Neruda, que vagaba por los senderos del tema.

¿Quién se ha sentido en lo más hondo la capacidad creadora del que antes de los 20 años ya tenía obra publicada y a los 14 dirigió la página literaria de "La Mañana", de Teodoro Herrán del Soler transcribió notas del Neruda asiente: "Para escribir me hacían falta el viento de la lluvia sobre los techos, las alas de las mariposas que vienen de la noche y golpean los pablos y montañas y que renacen de cada mañana, cuando el hombre y sus animales, su casa y sus sueños, han estado entregados durante la noche a una potencia extraña silenciosa y secreta. Para escribir también me hacían falta por el mundo las potencias: las potencias son el plano de mi interior". Recuerdo, por consecuencia, un juicio, muy esencial, de mi famosa esposa, Leticia Prats: "Cuando Neruda cumplió veinte años (1924), publicó 'Veinte Poemas de Amor' y una 'Canción Desesperada', que todo adolescente de habla hispana se sale de memoria y en su ballena poética no han logrado desmitificar las verdaderas profundidades de manera tan visible y escudada como Neruda. En todos los libros de Neruda, éste es el más leído y uno de los que más ediciones ha alcanzado. Sus versos equilibran al 'Canción de los Cantantes' de la moderna poesía hispanoamericana y coinciden con el conocimiento (Neruda 20: 'Hoy escribo los versos más tristes esta noche. Yo la quiero, y a veces ella también me quiere', o en el canto extramundo de la 'Canción Desesperada').

Rapsoda vagamundos

Enorgullecido el despliegue en todos los idiomas sobre su vida y obra. Y resalta la iniciativa de profesores el 10 de mayo al celebrar el pasado lunes 13, miles de escolares que leyeron al mismo tiempo poemas, traducciones, al espíritu. La final de las obras, solo en castellano, sobrepasó millones y, ahora, a la gente increíble ver regenerar sus mejores libros. En la Grecia antigua, rapsoda era el que iba de pueblo en pueblo cantando trozos de poemas homéricos, y rapsoda, un trozo de poema o pieza musical plana de obras más las. Nuestra rapsoda vagamundos gana la inmortalidad por el mundo y vibraba maltrato con que ronto el verdadero amor, fuerza de la vida.

Dijo Federico García Lorca al presentarlo, muy joven, en la Universidad de Madrid: "Un poeta más cerca de la muerte que de la Teología, más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas, que afortunadamente no quiere ni salir del cuerpo". La grandeza de Neruda, su dimensión colosal, verdadero monumento ético y lírico a la belleza, será más y más grande cuando la eternidad colosal de su poesía decante en la obra, el verso apasionado dictado por ya lejanas luchas políticas.

Rodolfo Garcés Guzmán

El Sur, Concepción 14-VII-2004 P. 2

A Neruda, en su gloria. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A Neruda, en su gloria. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile